



POLÉMICA ■ FORMACIÓN DE 40 HORAS POR INTERNET

El rector se niega a valorar el escándalo de los cursos “on line” validados como trabajo

■ El secretario de la Universidad justifica el sorprendente acuerdo en que es “satisfactorio” y “no conflictivo” con los trabajadores

A.B./C.A.S.

El rector de la Universidad de Salamanca, Daniel Hernández Ruipérez, se negó ayer a dar explicaciones sobre el polémico acuerdo llevado a cabo con los sindicatos por el que el PAS cumple el aumento de jornada establecido en la Ley de Presupuestos Generales del Estado con cursos “on line”. Fuentes de la institución académica pusieron como excusa “reuniones” y “gran carga de trabajo” para no atender a este medio.

En su lugar, el gerente de la Universidad y promotor de esta decisión tomada con los sindicatos, Luis Mediero, justificó el sorprendente acuerdo en que es “satisfactorio” y en “ausencia de conflictividad” para todos los trabajadores. “Está permitiendo enfocar en positivo unas medidas que han sido muy complicadas y que en otras administraciones es-

LOS DETALLES

■ DEFENSA DEL INGLÉS COMO EXCUSA DE LOS CURSOS.

El gerente justificó la puesta en marcha de los cursos “on line” de inglés en la necesaria internacionalización de la Universidad. “Hemos conseguido que haya 500 personas estudiando inglés que no existían antes de los acuerdos”, defendió. Este curso cuenta con diferentes niveles, en función de los conocimientos.

■ “ANECDÓTICO” LOS CURSOS DE FACEBOOK Y TWITTER.

Mediero calificó de “anecdótico” y “opinable” los cursos de iniciación a Facebook y Twitter, a pesar de que estos cursos se sustituyen por ampliación de jornada.

tán provocando muchos conflictos”, detalló el gerente. Tanto la ausencia de problemas como el alto número de participantes es lógico, ya que permite a los trabajadores saltarse sus horarios por unos simples ejercicios “on-line”.

Ante los polémicos cursos de formación en redes sociales de Facebook y Twitter, Mediero lo calificó de “anécdota” y aseguró que la temática de este curso “es opinable”. Por contra, defendió el control de los cursos “on-line” a través de los propios programas y ejercicios —a pesar de que no se pueda verificar si se realizan dentro o fuera de la jornada laboral—, a la vez que defendió el “ahorro” de la Universidad tanto en los desplazamientos de los participantes como en el hecho de que se cierren los edificios durante la segunda quincena de julio y la primera de septiembre.